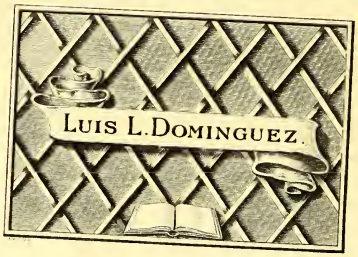

John Carter Brown
Library
Brown University

68-334-18

hà descolga-
Estad cier-
estro, y la
paña y sos-
nosotros la
os auxilios
tendreis á
estoy se-
en mi co-
muy fieles
ratiempos
a, y que
con vues-
dais; pero
i, y la es-
sta época
os de ca-
usto que
a la no-
mas que
s. Tened
tros pa-
s extra-
ada de-
críticos
l supre-
a abso-
ncia de
rcacion
si infa-
umará
3.

os.

PROCLAMA DE LA CIUDAD DE SALTA.

Amados compatriotas: no os habla mi agitado corazon para recordar aquella acendrada reputacion que caracteriza á los españoles de obedientes, leales y sumisos hácia sus Augustos Monarcas, ni para inspirar en vuestros animos alguna virtud moral de estimulacion al vasallage; porque esto seria ofender la integridad de un pueblo español, cuyo cuerpo reunido en masa, acaba de celebrar con el mayor entusiasmo la solemne Jura y Proclamacion de nuestro suspirado Rey y Señor natural D. Fernando VII Os habla si para que á las justas aclamaciones y vivas del dia (significadas en la expresion de esas lucidas escarapelas) mezcleis los opuestos afectos de la impaciencia y del despecho, contra los villanos procedimientos de Napoleon Bonaparte: contra ese ambicioso raptor de cetros y coronas: en una palabra, contra ese compendio de iniquidades. Sois españoles, y sabreis sentir las injurias hechas á vuestro Rey para vengarlas, quando llegue la ocasion. Sois pundonorosos, y aborrecereis las disfrazadas felonias y asechanzas de las testas orgullosas, para conspirar à su exterminio. Sois catolicos, y defendereis la verdadera Religion, y sus sagrados fueros para eludir los tiros que le asesta el libertinage de las conciencias abandonadas. Sois en fin zelosos, honrados, constantes è intrepidos para aspirar á qualesquiera empresas, y glorias marciales. Y que ¿será acaso la vez primera, en que tomando con gallardia la espada y la rodela, la lanza y la alabarda, habeis arredrado la soberbia de vuestros enemigos? Mirad por un instante la superficie de este dichoso suelo, y vereis las multiplicadas huellas que desde ahora doscientos y mas años, os conducian al descubrimiento y debelacion del gran Chaco Gualamba, labrando unos meritos, tanto mas dignos de alabanza, quanta es mayor la moderacion ó generosa indiferencia que los esconden en el olvido. ¿Quienes son, sino vosotros los diligentes exploradores de aquella nueva, tierra de promision, y los primeros hèroes conquistadores

que atropellando por los campos enemigos abrieron con sus armas un camino ensangrentado para plantar la viña del Señor? ¿Quienes sino vosotros los que en medio del sudor y del polvo, fijasteis limites en los orizontes del naciente para extender y demarcar los estados de la Monarquia? ¿Quienes sino vosotros, los que descubriendo un prodigioso numero de naciones barbaras entre los serpenteados rios Salado, Pilcomayo, caudaloso Bermejo, Centa, Siancas, y otros de menos nombre peleasteis mil veces, hasta el termino de sujetarlos? Estos victoriosos principios, muy proporcionados para entallarse en láminas de bronce, los habeis mirado hasta aqui, como desperdicios del genio español, quando son la principal basa en que afirmasteis los pies, para las sucesivas luchas y dardadas. ¡O pródiga y bizarra nacion! ¿Qué genero de interes podrá inducirte á la ambicion si asi desprecias tus proppios laureles?

Los meritos y servicios que habeis contraido los Salteños en las fronteras del Chaco, son tan recomendables y abultados, que tocan en la raya del complemento, pues llevan la obra comenzada hasta su ultima perfeccion. Aquel descubrimiento, aunque contenia en si vuestros primeros esfuerzos y trabajos, con todo era una obra comenzada, y por esto es que deseabais su consumacion, al paso que renacian las mayores dificultades, contra vuestro invicto empeño. Los infieles, exasperados y atrevidos, se derramaban por la campaña en crecidisimo numero, cometiendo robos, muertes y otros inauditos insultos. Os llevaban en una subita irrupcion, vuestras mugeres, hijos y haciendas, y dexaban en continuo sobresalto. Estas son las criticas circunstancias en que vibrando la espada y la rodela, la lanza y la alabarda, cada vecino se transformó en un hijo de Marte y de Belona. Esta es la época en que vuestros anales se llenaron de hombres memorables, y vuestros solares de blasones, cuya memoria es acredora á que vuele por la region de la fama, libre del injusto olvido que la aprisiona. Este es el tiempo en que impacientes por el ser-

RPJCB

vicio de Dios y del Rey, escribisteis como ley Municipal, ò como condicion reciproca, que no se llamase vecino, aquel que no hiciese tres entradas al Chaco. Entonces fue, quando el valor y la prudencia, convinando su poder, produxeron los felices efectos que duran hasta hoy. Entonces, quando congregados en estas casas consistoriales, consultasteis con maduro acuerdo los mas oportunos y suficientes medios para vuestra presente y futura seguridad; de que resultó la creacion del ramo llamado Sisa, por la que se cobra de las especies comerciables afectas à ella, cuyo valor asciende en el dia de treinta à quarenta mil pesos annuales, destinados á la conservacion de los fuertes, piquetes, reduciones, y demas objetos de dichas fronteras, de donde se deduce, que vuestros desvelos, fatigas y constancia, han perfeccionado la obra comenzada. Mas no por esta bien acabada empresa colgasteis las armas, anteviendo sin duda que un repentino impulso, suele ser el movil de ellas. Os traslada pues la suerte á las provincias interiores del Perú en la tumultuosa rebelion del indio Tupac-maru, y con un singular aliento, cooperais notablemente à la pacificacion de aquellos levantados pueblos. Nuevos servicios, os produxo la ocasion, quando cercada y oprimida la vecina ciudad de Jujui por las obstinadas furias del Chaco, la librasteis del saqueo y de la desolacion. Igual prontitud de animo y resolucion os alarmó en la conmocion de las Lusitanas colonias, situadas á la banda opuesta del Rio de la Plata, para cuya expedicion, estabais ya disciplinados y expeditos en el exercicio militar muchos de vosotros, aguardando aquartelados las ordenes del superior Gobierno, pero habiendose omitido estas, se suspendió vuestra marcha.

Asi alternaban las fatigas y el descanso, para reglar vuestra conveniencia y sosiego en la valanza de los mismos acontecimientos. Lograsteis al fin esta apetecida satisfaccion, y quando mas os lisongeaba el gusto con sus halagüeños influjos; he aqui el funesto y terrible aviso de la improvisa entrada de los ingleses en Buenos-Ayres. No es facil explicar la sensible impresion que causó en vuestras almas aquella novedad: basta considerar, que todas nuestras felicidades estuvieron expuestas á la jurisdiccion de la sorpresa britanica. En tamaña consternacion convenia pues tocar las puertas del cielo para implorar los auxilios de su Todopoderoso, baxando la cabeza à sus incomprehensibles disposiciones. Con este religioso fin, os acercais á los altares en

68-33A-19

los reiterados Novenarios de Misas y rogaciones que se hicieron en todas las Iglesias de la ciudad; y postrados ante las aras de nuestro Dios Sacramentado, haceis fervorosas imprecaciones, pidiendole la libertad de la Capital afligida. Sentís al momento los efectos del favor divino, regidos de una oculta fuerza que violenta vuestros naturales deseos, à proporcionar los posibles auxilios. Aprontais sin interrupcion un donativo de seis mil y mas pesos: recogeis con la misma prontitud algunas armas, en defecto de los 800 fusiles que en otro trance executivo se sacaron de estos almacenes para contribuir à la sujecion de Matogroso: alistais doscientos hombres: los uniformais del peculio aprontado: los ordenais en dos compañias; y costeando una de ellas con el considerable ahorro de trece mil pesos à la Real Hacienda, dais estos socorros á Buenos-Ayres. Llega la fuerza à las inmediaciones de Cordoba, y sabiendo alli la feliz restauracion de dicha capital (debida al bien dirigido valor y conducta del Excmo. Sr. D. Santiago Liniers) regresa por superior disposicion, honrosamente agraviada de no haber tenido parte en aquella celebre accion, como la tuvieron varios individuos de vuestra misma patria, que la fortuna los anticipó; quienes peleando con varonil aliento y emulacion, lograron los unos la gloria de contarse entre los vencedores, y los otros entre el martirologio de los difuntos, por cuyas almas, hizo vuestra piedad triste conmemoracion, acompañada de solemnisimas exêquias.

Los verdaderos testimonios que podrias alegar en abono de otros portentosos meritos, quedan por ahora reservados para ocasion mas acomodada. No faltarán hijos zelosos de la patria, que sin valerse de hiperboles, hallen en la realidad de sus narraciones la publica aceptacion. Mientras tanto, concebid, é inflamad en vuestros nobles corazones los insinuados afectos, en justa oposicion y venganza de la horrible y contumeliosa alevosia hecha à nuestro muy amado Rey y Señor actual D. Fernando VII. Salta y Septiembre de 1808.

CON LICENCIA EN BUENOS-AYRES:

EN LA REAL IMPRENTA DE NIÑOS EXPOSITOS.

Año de 1808.

B81—
A692c
v.1
1-SIZE

BS1—
-A692c
v.1